

Economía: Crisis y Construcción de Sociedad

Transcripción de la Conferencia¹⁴ de Luis Jorge Garay¹⁵ por Andrea Restrepo¹⁶

Muchas gracias por la oportunidad de venir nuevamente a la Universidad de Antioquia, hacía ya muchos años que no venía, y tenía la oportunidad de hablar ante el grupo de investigadores. Parte de lo que precisamente voy a presentar hoy, es fruto de un trabajo que he venido dirigiendo, con un grupo de jóvenes investigadores dentro del programa «Jóvenes Investigadores de Colciencias y El Departamento Nacional de Planeación», alrededor de un

14 La Conferencia fue dictada el día 1 de octubre en la Universidad de Antioquia. Esta se encuentra enmarcada a su vez dentro de otra conferencia dictada en la Cátedra Colombia bajo el auspicio de la Escuela Superior de Administración Pública, con el ánimo de contribuir al debate sobre la crisis de la sociedad colombiana complementándola con base en investigaciones en las que ha participado el autor: "La Industria de América Latina ante la Globalización Económica", "La Paz es Rentable", entre otros financiado por el DNP y Colciencias.

15 Ingeniero de la Universidad de los Andes en Santafé de Bogotá. Doctor en Economía del M.I.T., Instituto Tecnológico de Massachusetts. Ha sido asesor consultor de diversas entidades en el país como el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Comercio Exterior, entre otros. En su trayectoria como investigador y académico ha publicado varios libros y artículos sobre temas como la deuda externa, la integración y la globalización. Actualmente es consultor de la división de Integración asuntos hemisféricos del Banco Interamericano de Desarrollo. Entre sus muchas publicaciones queremos destacar «Colombia y la Crisis de la Deuda», «Apertura y Protección: Una evaluación de la política de importaciones», «América Latina ante el reordenamiento económico internacional», «Estrategia Industrial e Inserción Internacional». Garay es considerado como uno de los mejores expertos en deuda externa en América Latina.

16 Estudiante de sexto semestre de Economía en la Universidad EAFIT, monitora en el proyecto "Las Cadenas Productivas como Estrategias de Competitividad".

programa de estudio que denominamos «La industria de América Latina ante La Globalización Económica». Eso es sólo una parte de lo que voy a hablar, para mostrar algunos de los elementos estructurales de la crisis de la sociedad Colombiana. Quería mencionar que esto es fruto de gente como ustedes, porque creo que en Colombia, como vamos a mencionar más adelante, lo que nos hace falta es trabajar en todas y cada una de las actividades en que se desarrolla la sociedad.

El propósito de la charla de hoy, es reflexionar con ustedes sobre la situación actual de crisis de la sociedad colombiana, su diagnóstico, y su análisis dentro del proceso de globalización mundial, porque definitivamente Colombia, una de las características que ha tenido en toda su historia, es su excesivo parroquianismo, en términos de que analizamos siempre o intentamos o decimos. Una perspectiva solamente Colombiana. El problema es con el transcurso del capitalismo y la imperancia del modelo neoliberal de globalización. Cada vez más la problemática nacional está profundamente enraizada con la problemática internacional.

Analizar el problema colombiano solamente desde la perspectiva local es un error, y no una visión de creación de sociedad; por lo tanto el propósito es enmarcar el análisis de la sociedad colombiana dentro de un ámbito más global que el modelo neoliberal de globalización.

1. UN DIAGNÓSTICO ECONÓMICO

Como ustedes saben, una sociedad tiene múltiples manifestaciones en su relacionamiento, no sólo entre los miembros que la componen, sino entre su sociedad y otras sociedades. Esa múltiple faceta de relacionamiento abarca, desde lo propiamente económico hasta lo político, lo cultural y lo social, por lo tanto, para poder hacer un diagnóstico o una aproximación hacia un diagnóstico de una sociedad como la colombiana, es fundamental

no sólo emprender un análisis de cada uno de los factores o facetas fundamentales del relacionamiento societal, sino buscar como reto la integración de las diferentes facetas e instancias de la relación social.

Como soy economista, y economicista más que economista, empezaré primero haciendo un análisis sobre la crisis del modelo económico capitalista, o no capitalista que existe en Colombia. Para este propósito sólo haré una breve presentación de algunos elementos claves de la estructura económica colombiana de los últimos treinta años para poder visualizar cómo esta problemática económica en Colombia tiene profundas raíces culturales y sociales no como los economistas creemos, que la economía es solamente indicadores macroeconómicos.

1.1 LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE COLOMBIA

En primer lugar, la estructura económica de Colombia se caracteriza por:

1.1.1 Un proceso de progresiva desindustrialización, desagriculturización, complementada y profundamente integrada con una terciarización alrededor de servicios.

Con esta percepción, mucha gente al observar el caso de desindustrialización dice: «Colombia está siguiendo el patrón internacional, no hay por qué preocuparse, es natural que haya desindustrialización». El problema grave es que estamos desarrollando una desindustrialización y además una desagriculturalización.

Una de las temáticas del desarrollo económico es el cambio abrupto que empieza a suceder en la importancia relativa entre sectores económicos. En general se encuentra que a medida que se desarrolla una sociedad capitalista, hay un proceso de desindustrialización acompañado de una profunda

terciarización, sector que se encarga de desarrollar buena parte de las tecnologías de punta que son las que crean el dinamismo, el progreso y la modernización capitalista.

Se observa el crecimiento de un sector rentista fundamentalmente, no propiamente capitalista que pueda generar posibilidades de crecimiento y modernización al resto del sistema, sino que por el contrario su estructura oligopólica y muy segmentada del mercado financiero hace recaudar más rentas y ayuda a quitar parte del precario y cada vez menos importante excedente productivo en el país. Esto genera las semillas de un futuro estancamiento grave en la sociedad colombiana en términos económicos.

Colombia se ha primarizado en términos legales a través de la explotación de recursos naturales bastante agotables y no renovables, y la bonanza de petróleo que nunca existió en 1985 con el descubrimiento de pozos petroleros. Sin embargo, en esta descripción de la estructura sectorial del país no hay un elemento crucial que sea visiblemente tan directo para la problemática social de Colombia como la participación ilegal de la coca y sus derivados, que hace parte de la primarización del sistema económico colombiano en términos ilegales. De aquí se desprenderá el análisis del conflicto y de la situación generalizada de la guerra: detonante fundamental de la descomposición política, económica y social del país, que más adelante se tratará con detalle.

El cambio de composición en la estructura productiva del país, va siendo una expresión del asebramiento cada vez más profundo de una cultura mafiosa en Colombia.

Uno de los temas graves en este proceso de desindustrialización en Colombia es su visualización temprana en los ochenta, en comparación con otros países más grandes de América Latina como Brasil y México que lograron crecer en su industrialización hasta adentrada la crisis de la

deuda externa en la década de los ochenta. Como ejemplo, si ustedes comparan a Colombia con Corea, que en este momento es mucho más desarrollado que Colombia, ella logra empezar a desindustrializarse relativamente sólo en el último quinquenio de los ochenta.

Pero el tema grave no es sólo que Colombia empieza una desindustrialización temprana, sino que la empieza cuando no ha logrado consolidar su estructura productiva, o sea cuando tiene una estructura y un desarrollo industrial precario. En 1980 cuando empieza a desindustrializarse, la importante participación del sector de recursos naturales y de bienes de consumo no duradero es lo que determinan básicamente la estructura y la dinámica industrial colombiana.

El hecho de no haber tenido una estructura industrial más integrada hace que la desindustrialización lleve de por sí a más desindustrialización, o sea a más desintegración de la estructura productiva, y se manifiesta en el hecho de que no se logren desarrollar sectores de bienes de capital ni sector ligado al sector transporte, y que por el contrario se reconcentre en sí misma dentro de una dinámica no creativa alrededor de bienes de consumo o al aprovechamiento de recursos naturales. Esa dinámica es totalmente diferente aún en el caso de México, donde éste se desindustrializa posteriormente con una estructura más madura que se nota porque la participación de bienes de capital es mayor que en el caso de Colombia y que en su proceso de desindustrialización logra fortalecerlo en lugar de ciertos sectores intermedios.

El proceso de desindustrialización en Colombia tiene connotaciones aún más graves y delicadas que el de otros países, incluso de América Latina para no hablar de países asiáticos. Colombia dentro de su estructura productiva, cada que se desagriculturiza, desata un desvertebramiento y desverticalización y por lo tanto desintegración de su actividad productiva.

1.1.2 En Colombia nunca pudimos desarrollar una verdadera cultura capitalista de la inversión

En los últimos veintisiete años, la inversión privada respecto al PIB nunca tuvo una evolución, sino solamente osciló alrededor del 10 u 11%. Todo país capitalista para desarrollarse tiene que aumentar su inversión privada crucialmente. Cada vez más, parte del excedente generado en su desarrollo tiene que acumularlo e invertirlo para poder progresar y acumular progresivamente. En el caso de Colombia no hemos logrado despegar el esfuerzo que hace la sociedad en inversión productiva.

En Colombia no tenemos la cultura verdaderamente empresarial capitalista de la inversión productiva propiamente dicha. En ese sentido, en confluencia con el bajo nivel de ahorro estamos avanzando hacia una cultura básicamente rentista de consumo que como consecuencia lleva a una dinámica absolutamente perversa socialmente.

Una de las expresiones del consumo rentístico en Colombia se muestra no sólo por el hecho de que no se ha creado la capacidad de inversión, sino porque Colombia en los últimos datos de un estudio de Naciones Unidas sobre el desarrollo humano, en el año 1998, se encuentra listada entre varios lugares pocos honrosos en términos de derechos humanos y corrupción; apareció un nuevo dato bastante poco honroso: Colombia es la sociedad o país -de los cuales hay datos- que gasta más en publicidad con respecto al tamaño de sociedad.

Colombia habría gastado en 1996 un 2,6% del PIB en propaganda. La inversión privada en el mejor de los casos llegó al 11% del PIB, es decir, gasta en propaganda la cuarta parte de lo que gasta en inversión. Ustedes preguntarán. ¿Cómo es posible que un país que se desindustrializa, se desproductiviza, gasta más en propaganda? ¿Para qué gasta en propaganda?

En una sociedad capitalista pujante, alrededor de la producción para el consumo pero no el consumo para el consumo, como es Estados Unidos, evidentemente la propaganda es un motor para la creación de la demanda y la dinámica en inversión, producción y crecimiento.

En el caso de Colombia, cuando no hay producción o se desactiva la producción, el aumento de la propaganda dentro de esta dinámica rentista se dedica a la reproducción de ganancias y rentas no propiamente productivas.

La propaganda en Colombia si no gira alrededor del sector productivo, lo hace alrededor del sector terciario, o sea alrededor del sector financiero, el sector de los medios, el sector de la telefonía y de todas estas modas. No se da ni siquiera como un gasto indirecto productivo dentro de la lógica capitalista. Se ha denominado como un gasto rentístico improductivo en su mayor proporción, que sirve entre otras para la acumulación de rentas y de ingresos alrededor de las actividades más rentables del país: el sector terciario.

Existe un problema para el tipo de economías con este diagnóstico. Es el problema de poder insertarse al mundo y poder competir en la esfera globalizada. Es debido al sistema de capitalismo neoliberal que se retrasa la inserción en el mundo, se va generando un germen, una semilla de su autodestrucción.

En Colombia, el diagnóstico no cambiará a menos que sucedan dos de las siguientes situaciones:

- * Que el país siga acumulando bonanzas de tipo ilegal, que sigamos siendo más cocaineros y heroineros para poder generar unos recursos que alimenten el sector terciario.

- * Que Colombia tenga la posibilidad de tener recursos fruto de unas bonanzas de la naturaleza pero ya legales.

Pero ese no es el escenario en el cual una sociedad se puede plantear dentro de un capitalismo cada vez más avanzado. Se tienen que replantear entonces, los elementos de la sociedad en términos culturales, políticos y económicos, que han venido dando lugar a una dinámica perversa en el país.

En estas circunstancias, Colombia se caracterizaría fundamentalmente en términos económicos por tener una cultura cada vez más de consumo, de la renta, de la no inversión productiva y por lo tanto de la desactivación en términos de valoración social y económica de la producción como fuente básica del crecimiento de la reproducción del capital y de los ingresos en el país.

Para poder ilustrar cómo sí el sistema está concentrado solamente en el sector terciario, invocamos el proceso de apertura económica después de los noventa. Los gastos se han venido dirigiendo hacia el consumo o hacia las actividades terciarias en tanto que las actividades productivas que son agricultura, industria y minería gastan una menor proporción del crédito que tiene la economía.

El sistema financiero, enmarcado dentro del sector terciario es parte de este proceso de autoalimentación logística en el país, del círculo virtuoso que genera recursos para poder crecer él mismo a costa del resto de sectores.

1.1.3 El país no invierte y no centra su atención y su esfuerzo en volverse una sociedad más moderna

Este hecho está reflejado en el esfuerzo que la sociedad hace en el gasto de inversión pública para la educación. El gasto en educación pública de

Colombia con respecto al PIB, comparado con otros países como Bolivia, Uruguay, Venezuela, México y Brasil es inferior. El único al que Colombia supera es a Ecuador.

Vivimos en una sociedad que valoriza la educación de una manera absolutamente secundaria dentro de la valoración social, con el agravante de que Colombia concentra sus esfuerzos en la educación básica.

Dentro de la lógica del capitalismo, cada vez nos alejamos más de crear las condiciones, de incorporar no sólo más gente a la sociedad moderna, eventualmente, sino también de poder generar la capacidad humana para producir en condiciones de relativa competitividad.

1.1.4 La Pérdida de Legitimidad del Estado

La pérdida de legitimidad del Estado ha hecho entre otras razones, en confluencia con el grado de culturización de rentas bajo el cual el mismo Estado actúa, que el esfuerzo de la sociedad de tributación con el resto de sus congéneres en Colombia sea inferior que en la mayoría de países de América Latina. O sea que la sociedad como conjunto decide dedicar menores esfuerzos a tributar para poder realizar tareas conjuntas como acción colectiva de la sociedad. Esto delata claramente la pérdida de credibilidad sobre la legitimidad institucional del Estado como también la pérdida de la valoración de una obligación privada con la colectividad en su conjunto.

Esto lo estamos hablando dentro del contexto latinoamericano, no dentro del contexto de los países desarrollados.

2. UN DIAGNÓSTICO DE SOCIEDAD

Se han visualizado claramente hasta ahora, dentro de la conducción y estructuración económica capitalista o semi-cuasi-capitalista colombiana, unos elementos institucionales, culturales y sociales que claramente valoran no una sociedad capitalista sino básicamente a una sociedad realmente primaria en parte ilegal y fundamentalmente rentista.

Dada la naturaleza de la dinámica económica del país, Colombia claramente se ve enfrentada a un reto fundamental, que es, que en la medida que no transforme bases sociales, culturales, políticas y económicas de su lógica de funcionamiento como sociedad moderna, o como sociedad que busca ser «alguna vez una sociedad moderna», claramente tiene toda la dinámica y todas las condiciones sociales para tener una convulsión de altísimas proporciones al cabo de un tiempo no muy lejano para nuestra concepción, pero que por el contrario progresivamente vamos a ir afrontando unos riesgos no solamente en términos económicos sino territoriales, políticos y culturales de un profundo desmembramiento entre actores grupos de la sociedad.

Por algún tiempo podrá seguir preservándose la posibilidad de tener un sector rentístico de alta renta, con altos ingresos, con niveles de ingresos más allá del primer mundo simultáneamente con un sector productivo en profunda decadencia, con una incorporación cada vez más deficiente y precaria de mano de obra o de capital humano al sistema productivo, y algo más grave aún que es el crecimiento de la pobreza y un deterioro creciente de la distribución del ingreso.

Todo lo anterior lleva a algo muy paradójico que ustedes se preguntarán, ¿Por qué súbitamente se dice que Colombia está en crisis y que vamos hacia una mayor crisis? Si ¿Acaso, Colombia no ha tenido el estatus de ser el país excepción de América Latina, de nunca haber sufrido crisis? Pues,

sí. Esta es una demostración de nuestro problema cultural propio, Colombia como característica concentra sus análisis más en la superficie que en el contenido.

Desafortunadamente este trabajo que presentamos no tiene nada de novedoso. Sólo es un recuento sistemático de treinta años de una manera ordenada, de diferentes facetas de la estructura económica del país y que delata algo que cualquier observador debería haber observado desde hacía mucho tiempo: el hecho de que esa aparente estabilidad colombiana ha sido fundamentada sobre raíces no estrictamente productivas, sino sobre raíces rentistas.

2.1 LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA

En estas circunstancias, queda una pregunta: si en Colombia no existe una cultura empresarial, si en Colombia no tenemos una verdadera cultura capitalista, si Colombia está en medio del proceso de globalización neoliberal, por ahora vigente, no descartable que cambie en algunas décadas, ¿Qué tareas de reconstrucción en lo económico requiere Colombia para evitar que cada vez más pueda quedar marginada y empobrecida en el contexto internacional?

La confluencia de la apertura mafiosa lleva como germen a una problemática más profunda, que es, que en la medida que se empiezan a valorar las formas de ingreso no asociadas directamente al fruto de la capacidad de trabajo y de la inversión sino a la renta y al consumo, se genera una valoración diferente a lo estrictamente productivo, que conlleva a una pérdida del sentido de la legitimidad y de pertenencia de lo privado hacia lo colectivo, hacia lo público.

Cada vez se pierde más la relación de asociación y de pertenencia dentro de un proyecto productivo entre los diferentes grupos de la sociedad,

llámense capitalistas, empresarios, trabajadores, etc. Porque en esta medida hay menos sentido de proyecto dentro de un marco común cultural, empresarial, capitalista.

Si se valoran o se sobrevaloran los ingresos no fruto del trabajo, evidentemente la lógica misma de operación del sistema no se da a través de la cooperación colectiva para la generación de un excedente productivo de la sociedad con un conjunto, sino a través de la búsqueda de rentas. Dentro de una sociedad rentista la renta individual es excluyente de la renta del vecino, por lo tanto se empieza a preservar el criterio de la exclusión. En una sociedad rentista no es reproducible el capital. Las rentas tienen que ser excluyentes por naturaleza. Ese sentido de exclusión en la renta lleva también a una pérdida del sentido de lo colectivo.

En el capitalismo puro y con lógica colectiva, la ganancia individual del capitalista lleva a que el sistema en su conjunto pueda potencialmente tener mayor capacidad de ingreso, de consumo, de inversión, de acumulación de capital. Contrariamente, la sociedad rentista incluye el principio de exclusión predominante porque la ganancia de rentas del conjunto de la colectividad es inalcanzable. La valoración de lo público empieza a ser absolutamente secundaria a la valoración de los intereses individuales. Este es el caso de Colombia.

A mi juicio, en lo económico tenemos que partir fundamentalmente de hacer una revalorización de los intereses privados, de los intereses colectivos y de los intereses públicos y eso sólo se logra a través de un proyecto y una nueva forma de relacionamiento, de asociación y de lógica de operación de los agentes económicos, o sea entre los empresarios, los trabajadores y el resto de la sociedad.

Esto parece ser abstracto, y lo es. Pero fundamentalmente lo que esto propone y busca es redefinir en Colombia una nueva institucionalidad

perdida. Esa institucionalidad dentro del mundo moderno tiene que ser a través de la coordinación y de la cooperación entre los propios capitalistas, los trabajadores y el resto de la sociedad. Implica que la competitividad se debe dar de una manera sistémica, de sistemas y no solamente de empresas aisladas.

El sistema con el desarrollo del mundo, está dado en menos autocontenido en cada una de sus facetas. El sistema económico de la competencia ya no se enmarca sólo dentro de la lógica de lo económico sino dentro del ambiente y las relaciones sociales, políticas y culturales que imperan en los sistemas económicos. Colombia tiene falencias en todas estas facetas. Lo económico no podrá variar en la medida en que no cambiemos la institucionalidad del proyecto productivo del país.

2.2 LA GLOBALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD

La globalización neoliberal del capitalismo supone que en la medida que el capital impera y que la libertad de movimiento de capital a través de fronteras es cada vez mayor -aunque ante el progreso de la revolución científica y la informática el capital cada vez más es el elemento central del proceso de acumulación capitalista y que ese capital tiene la posibilidad de moverse a través del espacio y del tiempo rápidamente- llevaría a que el sistema capitalista empezara a difundirse, diseminarse con una tendencia a la homogeneización del mundo. Homogeneización no sólo institucional normativa sino también a través de subsistemas productivos económicos. Supone que la globalización llevaría a una especie de convergencia.

La realidad es, para entrar en el debate, que la globalización por el contrario no va a la homogeneización. Contradictoriamente lleva a un proceso de desincorporación de algunas naciones y grupos de sociedades al mismo proceso de la globalización. Lo que muestra la experiencia y lo que está

observándose el día de hoy en el mundo es que la globalización entendida de esta manera genera crisis, desigualdades y disgregaciones entre países tipos y países y sociedad.

Un gran problema de la globalización es que pone en riesgo la supervivencia de muchas sociedades vulnerables y más proclives a tener crisis. En ese caso, Colombia, con su estructura económica, política y social, es de las sociedades que más riesgo tiene de sufrir un desvertebramiento por este proceso de globalización.

Pero en lo político, la globalización lleva a algo muy fundamental, que es un cambio en tres aspectos fundamentales:

1. En la lógica de la intervención de lo público y del Estado en el relacionamiento de la sociedad .
2. A un cambio en el modo de relacionamiento societal, no sólo a nivel de cada sociedad sino entre sociedades, a través de una imposición de esquemas de normas y de organizaciones que son propicias para la reproducción del modelo capitalista globalizado.
3. La globalización lleva de por sí, dentro del modelo neoliberal, a la imposición de un conjunto de pautas de comportamiento social que se refleja fundamentalmente en lo que se ha llamado la progresiva multinacionalización de ciertos temas en la agenda internacional.

Esto lleva grandes retos al Estado y al comportamiento político de las diferentes sociedades en la globalización. A nivel de Estado lleva a la necesidad de una profunda reestructuración debido a que se ve la contradicción fundamental entre la necesidad, la realización de las funciones sociales del Estado, y la eficiencia y lógica del sistema productivo.

La contradicción de los supuestos de la globalización se palpa en Colombia, donde tenemos una sociedad en desactivación productiva,

desincorporación de gente a la modernidad, empobrecimiento e incapacidad de gasto social.

La misma lógica de funcionamiento del Estado debe cambiar. Eso implica que hay una nueva forma de relación pública-privada. Pública, colectiva y privada. Eso conlleva a que haya que reinstituir unas nuevas formas de legitimidad y de valoración de lo colectivo y aparentemente de lo social, que no es a través del Estado mismo, sino de otras formas de asociación, que el modelo neoliberal las privilegia como el reforzamiento de la democracia formal.

En el proceso de la estructura Estatal y de la organización de las sociedades a nivel político, la globalización privilegia ciertas formas de organización de la sociedad. Se parte de un principio falso, de que el capitalismo se desarrolló en la revolución industrial, a través de un modelo democrático. Es cierto que el capitalismo por sí mismo requiere y se basta con los regímenes democráticos para progresar, pero lo que muestra la experiencia es que un régimen democrático no es condición necesaria ni es el único modelo de organización social para el capitalismo.

La aplicabilidad para Colombia no se cumple: una sociedad donde no hay ni democracia ni capitalismo, ni tampoco hay legitimidad del Estado. Hay que partir de la base de que hay que reinstitucionalizar una nueva funcionalidad entre lo público y lo privado.

En el neoliberalismo la relación entre lo privado y lo público es mediatizado a través de una cultura de preservación de privilegios y usufructo de valores. Los sectores privilegiados per cápita logran a través de su capacidad y poder de injerencia en el Estado, la reproducción de condiciones beneficiosas para su preservación y en teoría, su reproducción. Aquí, la lógica de relación del Estado con el sector privado es simplemente de imperancia del interés privado sobre el interés público. De ahí, que buena parte de la lógica de la

operación del Estado en Colombia, haya sido una operación a través de la búsqueda de interdisciplinariedad.

Contrario a lo que pregonan la teoría neoliberal, en el caso de Colombia se requiere reinstitucionar, religitar un Estado fuerte, representativo, donde se dé lugar y se lleven a cabo las diferencias de intereses que hay en los sectores claves, y los grupos claves de la sociedad. Le corresponde a Colombia, redefinir y reinstitucionar un nuevo Estado eficiente, legítimo, políticamente representativo y participativo, contrario del modelo neoliberal que se refiere cada vez más a un debilitamiento del Estado. Necesitamos volver a crear un Estado.

¿Qué es un Estado? no es simplemente la manifestación operativa organizacional de las relaciones entre los actores de la sociedad, sino que es la institución de instituciones en última instancia, el ente catalizador de un interés colectivo público. Ese Estado, para que pueda ejercer esas funciones aún dentro de la lógica capitalista tiene que tener una legitimidad.

2.3 LAS INSTANCIAS DE LA SITUACIÓN GENERALIZADA DE LA GUERRA

Colombia se encuentra como una sociedad en lo político social y cultural, en una situación de guerra general. En Colombia hay tres instancias complementarias que conforman una unidad integral de guerra.

2.3.1 *La primera instancia de la situación de guerra de Colombia es fruto de la cultura mafiosa enraizada en el país, del privilegio de la renta individual en contraposición a la renta colectiva.*

En este proceso de pérdida de lo público, de la preeminencia de lo privado a lo colectivo, evidentemente se engendra otro proceso de deterioro y

descomposición social profundo; una *pérdida de legitimidad del Estado*, y algo más global e importante, que es *pérdida del imperio de la ley*. En contraposición del interés privado al interés colectivo y público, se generó una dinámica que llevó a una privatización de lo público. El interés público se diluyó y vino a ser suplantado por un conjunto muy parcial de intereses privados. La primera crisis que tiene Colombia es la pérdida de lo público.

En la medida en que lo público ya no es lo preponderante, de que lo privado no se debe regir a partir de lo público, y no viceversa, evidentemente la ley, como el esquema normativo que regulariza y estandariza el comportamiento y las relaciones de una sociedad, pierde sentido, se resquebraja. Por lo tanto la ley, el imperio de la ley se pierde.

La pérdida del imperio de la ley tiene expresiones múltiples:

- Las facetas más directas, más visibles en una sociedad, que es la pérdida de la convivencia ciudadana. En la medida que lo público se pierde, se resquebraja, y que se ilegítima el Estado, obviamente se suplanta el orden público colectivo por el orden individual, y la gente cada vez más con menos credibilidad en el sistema de la ley adopta un comportamiento individual como ley propia. Y eso se manifiesta con una progresiva pérdida de la convivencia ciudadana. La convivencia ciudadana tiene muchas facetas de expresión. La primera más visible es la pérdida humana. O sea, el homicidio como una manera de salvar cuentas para hacer imperar los intereses individuales en vista, o a raíz de la no-credibilidad social de la ley.

En Colombia, el número de homicidios a partir del año 83 a hoy se ha triplicado, sin incluir el conflicto armado. Uno de los elementos del disparo de los homicidios es que aquí está todo el proceso de descomposición social potencializado por el narcotráfico, y por todo lo que implica el narcotráfico en la lógica no sólo económica sino social que llevó al país.

En este tema quiero hacer énfasis en lo siguiente, contrario a lo que dicen muchos: el narcotráfico no fue lo que deterioró la sociedad colombiana. La sociedad colombiana de hecho ya traía los síntomas y las raíces de la descomposición en lo político, en lo económico y lo social, a tal punto que había ya en Colombia el ambiente propicio para el enraizamiento del narcotráfico. Lo que pasa es que el narcotráfico se alimenta de esa descomposición y la potencializa a su máxima expresión y lleva a enraizar aún más toda la cultura mafiosa en el sentido amplio, no sólo de narcotráfico en la sociedad.

Se empieza a visualizar la pérdida de convivencia ciudadana como fruto de la deslegitimidad del Estado o la pérdida del imperio de la ley en el número de homicidios.

El número de homicidios urbanos no sólo se ha aumentado de esa manera sino que lleva de por sí las siguientes características fundamentales:

- * Cerca del 40% de los homicidios urbanos son debido al ajuste de cuentas. Es cuando un afectado por otro ciudadano decide ante la falta de credibilidad en la ley, de acudir a la ley por su cuenta utilizando una tercera persona, "sicario", y se hace a través de la vida humana.
- * Antes, la violencia en los años 70 se daba fundamentalmente en el estrato 1, en los últimos años, la gran proporción de violencia ciudadana se dan en los estratos dos y tres, siendo un altísimo porcentaje de los crímenes entre personas que tienen alguna relación de parentesco, de negocio o de conocimiento previo, que lleva a una supeditación del valor de la vida humana, porque se da dentro de la lógica de que a los conocidos hay que someterlos a la prueba mayor de la ley que es la muerte a través del método privado.
- * Antes, los homicidios se cometían y estaban concentrados en 3 ó 4 ciudades, hemos llegado a un punto tal de convivencia ciudadana que se está diseminando a las ciudades intermedias y a las ciudades pequeñas.

Frente a este problema, se ha visto que se ha avanzado en la reducción del número de muertes en las ciudades grandes, y por lo tanto en ocasiones se concluye que Colombia va por el camino correcto. Y lo más grave es que la explosión de homicidios y de falta de convivencia ciudadana en las ciudades intermedias en Colombia es dramática.

- La falta de convivencia ciudadana y la pérdida del imperio de la ley se ven también en todos los delitos, en el sentido amplio, contra el patrimonio. En Colombia a partir de los 70 explotó el número de delitos contra el patrimonio. De pronto se tiende a decir que en los últimos años se ha estabilizado y eso es falso. El número sí, pero su organización no. Es decir, estos delitos han adquirido una nueva forma de organización social que demuestra o delata que la valoración social a la realización de delitos es cada vez más legitimada por la misma ciudadanía.

La mayoría de los delitos que se ocurren hoy al patrimonio, ya se están realizando (por lo menos los que se contabilizan) a través de organizaciones estructuradas del delito, donde se ha buscado una mayor especialización en términos no sólo del objeto del delito sino del monto del delito. El monto del delito patrimonial ha aumentado aproximadamente en los últimos cinco años del orden de 7 veces. Otro elemento consiste en que la ciudadanía ha descendido ostentosamente el número de denuncias de delitos patrimoniales. Por eso se dice que esta aparente estabilidad es falsa.

En conclusión, lo que llamamos pérdida de convivencia ciudadana se manifiesta no sólo en ajuste de cuentas, homicidios sino también en la usurpación de los bienes individuales.

2.3.2 *La segunda instancia de la situación generalizada de guerra, es que los costos netos económicos, contables de la violencia ciudadana suman 2,1% del PIB.*

Una sociedad pierde con la falta de convivencia ciudadana, en términos materiales y económicos. Esto porque si la ley pública empieza a perder legitimidad y credibilidad, la sociedad individualmente empieza a crear nuevos mecanismos de ley privados.

El primero de los mecanismos es buscar la seguridad privada. Como ejemplo se puede ver el gran ejército de las compañías de vigilancia, cuyo pie de fuerza es similar o mayor que el ejército regular. Entonces la sociedad tiene que dedicarle gastos extra de seguridad privada suplantando la responsabilidad del Estado.

Colombia dentro de América Latina -excepto El Salvador que se encuentra en una transición de un conflicto armado a una incorporación de la guerrilla y que en la transición tiene el mayor número de delitos y homicidios, del orden de 110 por cada 100.000 habitantes- es el país más violento. El promedio del mundo es de 10 por cada 100.000 y en Colombia es del orden de 82 por cada 100.000.

Esta pérdida de vidas implica unos costos productivos -sin tener en cuenta en este caso los valores morales, éticos- para la sociedad. La sociedad con los muertos que tiene, pierde alrededor de 1,5% del PIB, es decir, lo que dejan de producir los muertos.

Una de las caracterizaciones de los muertos por homicidio en Colombia, es que el 70% de ellos son personas menores de 30 años. En una sociedad moderna, en vía de desarrollo, su juventud es el mayor patrimonio que puede tener. Y en Colombia, la pérdida de vidas de los jóvenes es cada vez menos valorada.

Este problema, en teoría, es para la economía y para la pérdida de vidas mucho más importante que el conflicto armado.

2.3.3 *La tercera instancia de la situación de guerra de Colombia es el conflicto armado, que es la situación guerrilla-paramilitares-narcotráfico.*

Este conflicto se vive no como pérdida de convivencia ciudadana sino como una guerra de alta intensidad territorial en las regiones, y es el hecho de que en Colombia ha aumentado el número de guerrilleros y la presencia guerrillera. La lógica de la guerrilla ha cambiado ostensiblemente en el país.

El conflicto armado ya no es sólo político, sino que fundamentalmente tiene una raíz muy clave y crucial hacia el futuro en el narcotráfico. Los ingresos de la guerrilla en los últimos seis años se han quintuplicado por concepto del narcotráfico. El robo y la extorsión más el secuestro que eran sus fuentes de financiación en los 80 han pasado a tomar un lugar secundario. De esta manera se muestra la articulación de la situación de guerra en Colombia.

El conflicto armado en Colombia económicamente tiene menos costos que el fenómeno de la convivencia ciudadana. Por eso, la situación de guerra generalizada de Colombia no puede verse sólo en uno de los elementos de la guerra, sino en todos en su conjunto, porque no sólo la valoración entre ellos es diferente sino que están íntimamente relacionadas entre ellos.

Cuando la guerrilla gana por narcotráfico no es porque haya narcoguerrilla en Colombia. Ella lo que hace es suplantar la legitimidad del Estado en el cobro para usufructo de parte de la renta de una actividad ilícita en el país a través de un impuesto, que se llama el impuesto al gramaje y el impuesto aeroportuario. Es el hecho de que la guerrilla regionalmente haya tenido ya la legitimidad institucional de suplantar al Estado y en carácter a ese privilegio, poder cobrar y extraer parte de los excedentes de la actividad que produce más ingresos en el país dada su magnitud, que es el narcotráfico.

La guerrilla no es narcotraficante en términos de exportación ni de producción de cocaína, sino simplemente es el Estado tutor de esta actividad ilegal.

En tanto que la extorsión y el secuestro son una forma de suplantar el Estado abrogándose el derecho de cobrar al capitalista privado para su libertad.

Para resaltar, la guerrilla ya tiene el día de hoy entre 1,8% y 2% del PIB. De cálculos que hemos hecho, la guerrilla debe generar excedentes anuales del orden del 1% del PIB. No sé la utilidad de los excedentes, pero hace parte de la lógica rentística del país. La guerrilla se volvió una entidad absolutamente rentista. No utiliza esos ingresos redistributivamente para la sociedad en un proyecto productivo.

Es increíble como la cultura rentística de esta sociedad ha permeado hasta las formas ilegales, paralegales y legales.

El conflicto armado, entonces, tiene unos costos, igual que la convivencia ciudadana. En Colombia, el mayor costo de la pérdida de vidas no es en el campo, no es el conflicto armado, sino en las ciudades. La sociedad en el conflicto armado donde sí adeuda más gastos es en el exceso de gasto militar. Colombia gasta 1,4% del PIB más en gasto militar que en otros países donde no hay guerra del mismo nivel de desarrollo. En vez de utilizar esta parte de recursos a la producción, al gasto social, lo dedicamos a una actividad de control.

Si se suma lo que implica tener 2,6% del PIB de propaganda, 1,5% de gasto de la sociedad en gastos militares, 0,5% en seguridad privada, 2% en lo que implica la pérdida de vidas productivas en el país, Colombia estaría desviando o desvirtuando al año 6,6% del PIB en actividades o rentistas, o asociadas con la deslegitimidad y la muerte en el país.

El costo de reconstrucción de esta sociedad es mucho más alto que el costo de destrucción, por un tiempo largo. El costo de la paz como reconstrucción de sociedad en el corto plazo va a ser mucho más alto que todos estos costos.

En Colombia el gasto militar es algo que es importante entender. Si uno observa los últimos 70 años de gasto militar, cada vez que se han hecho grandes gastos ha sido por la guerra en el Perú, los inicios de la guerra en los 50, la situación de Malquetalia, la compra de los Mirage, la compra de las Corvette. La sociedad cada vez que invierte excesivamente, muy rápidamente desinvierte y retorna al mismo nivel. Desde el año 90 la sociedad colombiana decidió (con la Constitución de 1991 y unas leyes posteriores) que había que modernizar el ejército en la lucha contra la guerrilla y desde entonces se ha venido aumentando el gasto considerablemente en los últimos ocho años.

Contrariamente, la estructura del gasto es absolutamente ineficiente e inconducente a los propósitos que se buscan. El 75% del gasto militar se centra en sueldos, salarios y pensiones. Se incorporan cada vez más soldados no profesionales, se les paga el salario mínimo sin prestaciones, se les mejora la situación prestacional de los oficiales y suboficiales, y no se invierte en la modernización para mayor eficiencia, que es la inversión. Sólo invierte el 11%.

Por lo tanto con un aumento del pie de fuerza en el país y con la misma inversión, lo que hemos hecho es lumpenizar las fuerzas militares, pero con un problema, que si a Colombia el día de mañana, Dios le mandara la paz, se vendría un problema financiero al no saber qué hacer con el ejército. Si el ejército siguiera el gasto como lo ha venido haciendo, estaríamos en el año 2005 gastando 6 puntos del PIB en el ejército, cuando el mundo está gastando hoy 1,3% del PIB. Esto porque la estructura en la que están montados el gasto y la estructura pública en Colombia es totalmente ineficiente, fundamentalmente a través de funcionamiento y prestaciones sociales de los funcionarios. Se ha acumulado una deuda a futuro con los empleados actuales.

En conclusión, no sólo tenemos una crisis de legitimidad del Estado, de legitimidad de la función pública, de legitimidad del interés público, sino que

tenemos una crisis financiera de la función pública, o sea, una crisis de la organización de la función pública. El país adolece el mismo problema en defensa, en educación, en salud y en justicia. El 70% u 80% es funcionamiento, el resto es inversión.

Nos estamos lumpenizando a través de un mantenimiento de una fuerza de trabajo no preparada, ejerciendo una función deslegitimada, no eficiente y no funcional al proceso de construcción de sociedad. Tenemos dentro de una situación de guerra otra nueva guerra: la guerra entre el desprendimiento financiero y la gestión pública.

Esto les atañe a ustedes jóvenes, que leen los periódicos, que miran la situación actual de Colombia, la situación fiscal, y se observa que estamos tratando de hacer la décima-sexta reforma tributaria en los últimos veintiocho años, para buscar más recursos y poder pagar lo que debemos internamente. ¿A qué viene esto en el tema? A que para afrontar la resolución de los dos primeros problemas: pérdida de lo público y pérdida del imperio de la ley y de la legitimidad del Estado, se tiene que reconstruir orgánicamente la función pública, y para eso tiene que solucionar financieramente el problema.

La situación de guerra colombiana pasa también por la necesidad de hacer una reconstrucción financiera, es decir, una reingeniería de la función pública, que es una condición, sinecuanon.

La sociedad a partir de la Constitución de 1991 decidió modernizar la función pública, entre ellas el ejército y la justicia. Se comprometió a hacer gasto social en educación y salud. Ahora vemos que aunque existan unos principios institucionales "educación para todos", "justicia para todos", la sociedad se está alejando más de ellos, porque el gasto que se hace no es para inversión sino para gasto mismo.

La sociedad tiene que reconocer que todos y cada uno de los grupos de la sociedad en el país tienen que usufructuar para construir sociedad y crear paz. Tienen que sentir que la paz es una inversión que le produce réditos a la larga a todos. Es inviable que todos y cada uno de los grupos de la sociedad puedan tener dividendos de paz, entendido el dividendo solamente como un rédito económico.

En la situación generalizada de guerra en Colombia hay ganadores y hay perdedores. Los importantes sectores de la sociedad que ganan con la guerra son los ilegales, los paralegales y buen grupo de actores legales que usufructan indirectamente con la situación rentística y de la situación económica y política que genera la guerra.

Evidentemente el dividendo de paz va a tener que implicar en el caso de Colombia, que los grupos que ganen con la guerra contribuyan para financiar parte de la construcción de sociedad. Esto quiere decir que los excedentes del narcotráfico tienen que ser obviamente expropiados, que los excedentes de ciertos grupos legales o paralegales que ganaron con la época de guerra tienen que ser expropiados, y puedan financiar este gran fondo de paz, no del que habla este gobierno sino el fondo de paz que debería ser para crear un proyecto productivo en el país.

Dentro de la situación de guerra generalizada es imposible, ilegítimo, incorrecto pensar que con sólo trabajar y actuar en uno de los frentes de la guerra del país se puede avanzar en la construcción de sociedad y en la creación de una sociedad en paz por parte de los colombianos.

Colombia se ha concentrado en el frente de guerra y piensa que ante este problema, el proceso de reconstrucción del país podría mediarse única y exclusivamente a través de la negociación, concertación, conversación, inserción, incorporación o cualquiera de esas alternativas con un grupo armado solamente. Simplemente está aplazando o agudizando el problema de construcción de sociedad.

Esto no implica obviamente que el tema del conflicto armado no hay que afrontarlo, porque es parte integral del proceso, pero el tratamiento del conflicto armado que no esté incorporado ni enmarcado en un proyecto de creación de sociedad, lleva en el mejor de los casos a un asentamiento, a un enraizamiento más profundo de la pérdida de convivencia ciudadana, más aún cuando existe una imperancia de factores ilegales predominantes en el país.

Mientras Colombia no logre avanzar como sociedad en un proceso de construcción de sociedad, los demás proyectos, son tales que en el mejor de los casos serán gérmenes de nuevas formas de pérdida de construcción de sociedad, de avance de destrucción de sociedad.

A manera de conclusión, el problema de Colombia no es de una sola faceta, es un problema integral, político, económico, social y cultural, que independientemente del modelo internacional de globalización tenemos que afrontar como sociedad íntegramente, con tareas localizadas en cada uno de los frentes como una gran utopía, pero una gran utopía colectiva. *Las utopías en épocas de crisis son la única manera de crear camino. La utopía en épocas de bienestar y de bonanza se dice que quedan para los sueños*".

BIBLIOGRAFÍA¹⁷

BECK, U (1998) ¿ Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Editorial Paidós. Buenos Aires.

COHEN, J. L. y A. Arato (1997). *Civil Society and Political Theory*". The MIT Press, Cambridge, MA (4ª ed.)

17 Tomada del documento bajo el mismo nombre "Economía: Crisis y construcción social".

GARAY, L. J. (1997). "En torno a las relaciones internacionales y la globalización". En: Análisis Político No. 31 . Iepri. Universidad Nacional. Santa Fe de Bogotá.

GARAY, L. J. (1997). "Las relaciones internacionales en el contexto de la globalización" Santa Fe de Bogotá.

GARAY, L. J. (1997). " Hacia un replanteamiento de la cooperación para el combate al crimen internacional organizado: Corresponsabilidad real o recreación de utopías una vez más?" En: Revista Número. No. 14. Santa Fe de Bogotá (separata).

GIDDERS. A. (1996) " Más allá de la Izquierda y la Derecha. El futuro de las políticas radicales. Cátedra Teorema. Buenos Aires.

KRUGMAN. P. (1997) "Is Capitalism too Productive". Foreign Affairs, vol. 76, No 5. september-october.